

"Evita" es una Opera Rock con Aliento Shakesperiano

EL SOL DE MÉXICO

Por Eligio GARCIA
Corresponsal

Concluye

El musical "Evita", una especie de ópera rock con aliento de drama de Shakespeare, relata la vida y pasión y muerte de Eva Perón desde su adolescencia pobre y su debut como cantante y actriz de cine en Buenos Aires, hasta la ascensión al poder como esposa del dictador militar Juan Domingo Perón, su consagración como lidereza de los "descamisados", su muerte ocurrida en 1952, a causa de un cáncer, y su increíble beatificación argentina.

La obra se inicia en el instante de su muerte con una película del oeste que se interrumpe en un cine para anunciar a los espectadores la infausta noticia, luego es el entierro apoteósico, en un estilo que recuerda a Hollywood y a los funerales de los papas; después de esta consagración como de santa, la obra se devuelve, para relatar la infancia y juventud de Evita, su relación con el cantante de tango Agustín Magaldi.

A partir de ese momento, el musical continua su transcurso real: Evita en Buenos Aires, actriz, cantante de vida turbulenta, su encuentro con el militar Perón, la ascensión al po-

der y el esfuerzo frío y calculado de Evita para adquirir una fama absoluta, para relatar esta larga vida (Eva Duarte de Perón vivió 33 años), los autores han utilizado todos los medios disponibles en esta era de las comunicaciones de masas, como las películas originales con Eva Perón, proyectadas en una gran pantalla, las canciones cuyas letras aclaran al espectador detalles oscuros de la vida de Evita y de Perón y su movimiento social.

Pero sobre todo, los autores Tom Rice y Andrew Lloyd Webber, recurrieron a un acto de imaginación bastante original, como fue el de colocar a otra figura de la historia Argentina y de América Latina, al lado de la de Evita: Ernesto "Che" Guevara. Una idea audaz, indudablemente, ya que estos dos personajes latinoamericanos jamás se cruzaron. Precisamente cuando Eva Perón muere en 1952, el "Che" abandona su carrera de médico ya en Buenos Aires y se va a aventurar por todo el continente. Ya con este detalle de colocar al "Che" Guevara al lado de Evita, en un papel de observador, comentador y crítico de los actos de Eva Perón, muestra las libertades que se tomaron los autores con respecto a la historia argentina.

Evita es casi seguro que no les guste a los argentinos. Como buenos Europeos, los autores han tomado de su vida la parte más folklórica, más superficial: Eva Perón es aquí una especie de Lady Macbeth ambiciosa, cinica, fría, tejiendo cuidadosamente su red de encantamiento alrededor de Perón y de los argentinos. La visión que ofrece, es la de una Eva utilizando, especialmente en la alcoba, sus dotes femeninos, para lograr poder, y fama, su

imagen de líder y mártir que después de muerta la convirtió en una santa a los ojos de los fanáticos "descamisados" del "Movimiento justicialista" de Perón.

En un extenso artículo promocional, publicado con motivo de estreno en el "Sunday Times", el autor de la obra, Tom Rice explicó cómo y por qué se le ocurrió escoger a Eva Perón como tema para un nuevo musical, después del estruendoso éxito de "Jesucristo Superestrella":

Iba en su automóvil por una calle de Londres, en 1973, cuando al encender la radio oyó los últimos diez minutos de un programa sobre Eva Perón.

Interesado, Rice logró luego oír no sólo todo el programa completo, sino que también vio, en sesión privada, "Queen of Hearts" (La reina de los corazones), que sobre Perón, Eva y el Peronismo había presentado la televisión inglesa meses atrás, y al cual Rice apenas si había prestado interés. Después, aprovechando el estreno de "superestar" en Buenos Aires, estuvo investigando durante varias semanas en la capital argentina sobre el tema.

Tom confiesa que fue atraído por la fascinante carrera de Evita, "y no importa lo superficial y poco que se pueda decir de ella, para mostrar toda su grandeza y su tragedia", más bien como un romántico estudiante revolucionario que observa, critica y enjuicia los actos de Eva Perón. Su imagen exacta es de uno de esos furibundos e inofensivos guerrilleros de salón que tanto abundan en el ambiente intelectual latinoamericano.

Es por ambas razones, la del "Che" y Evita, que la

crítica inglesa ha sido unánime con respecto al musical: contenido de la obra, cero, nulo totalmente. Pero en igual forma destacan el espectáculo, el cual esta fuera de discusión. Como musical, como ópera rock o por "Evita" es un espléndido espectáculo en dos actos. Quizás no tan grandioso ni deslumbrante como "Jesucristo Superestrella", pero está a su misma altura en calidad y en la utilización acertada de múltiples recursos técnicos.

La música es obviamente la parte más importante, comenzando por la famosa "Dont cry for me, Argentina", cantada por Evita en un ambiente de melodrama social de América Latina: Eva Perón, vestida como reina, como abeja blanca colmada de joyas, cantando en el balcón de la Casa Presidencial en medio de Perón y sus ministros en camisas, y abajo el pueblo adorándola; la canción se repite cuando Evita está a punto de morir.

Hay una danza que es una parodia de las marchas militares, magnífica, pero más simbolista y lograda aun es una escena, inspirada en un juego infantil inglés, en que varios militares van disputándose las sillas mecedoras donde están sentados, las cuales van disminuyendo hasta quedar una sola: la silla del poder. Y en ella coloca finalmente Perón. La obra es dirigida por el productor norteamericano Harold Prince, bastamente conocido en Nueva York por sus presentaciones de "Cabaret", "West side story", "Zorba" y "Supermán". El papel de Perón, impresionante por su parecido y por su rostro duro, fue encomendado a un actor Shakespeariano, Josse Ackland.

Pero el papel principal no se lo lleva "Evita" sino

la figura del "Che", personificado por David Essex, conocido en la farándula inglesa, como actor de Jesús en "Godspell", y como cantante de música pop, trabajó con Richard Burton en una versión musical de "La guerra de los mundos", de H. G. Wells y acaba de grabar un L.P. con el cantante Cat Steven.

Sobre el papel de Evita, alrededor del cual tanto se especuló para finalmente escoger a la desconocida Elaine Paige, sólo habría que decir que después de tanto escándalo y tanta selección, la Paige no resistió el duro tren de ocho presentaciones semanales, dos diarias los jueves y los sábados, y en estos días ha sido remplazada por otra actriz más desconocida aun: Susannah Fellow.

Los productores de Evita han anunciado de que este remplazo es provisional, ya que la enfermedad de Elaine Paige es leve (un malestar en la garganta), pero de todas formas la nueva Evita lo hace tan bien o mejor que la anterior. Y además, es físicamente idéntica a la Evita Perón de la realidad.